



## DERROTEROS PARA PENSAR EN LO ANDINO EN EL PERÚ

Carlos Huamán

**Pensar** “lo andino” en el Perú exige reconocer el complejo proceso simbiótico socio-cultural desarrollado en la región desde antes de la llegada de los españoles. De ahí que es importante partir por señalar el aporte de los pueblos originarios que poblaron el territorio comprendido por buena parte de Perú, Ecuador y Bolivia, el norte grande de Chile y las llanuras en el noroeste argentino, territorio que antes del siglo XVI formaba parte del *Tawantin Suyu*<sup>1</sup> gobernado por los incas (un extremo de Colombia, gran parte del Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile), al que se incluye por mutua influencia la costa occidental y la amazonia sudamericana.

El universo inca se erigía sobre una marcada división social piramidal, respaldada por una religión politeísta y una cosmovisión que develaba –y devela hasta la actualidad–, una particular relación entre los seres, la naturaleza y los dioses; contaba con un orden que implicaba una coherente lectura diferenciada de lo sagrado y lo profano, lo trascendente e inmanente, lo ordinario y extraordinario. Esto había permitido que, en su conformación, se articulara una cultura original pero diversa, en tanto que el continuo proceso de ampliación territorial implicaba conquistas muchas veces forzadas y violentas de comunidades no siempre acordes con la cultura y lengua de los incas.<sup>2</sup> Recordemos que mucho antes de la formación de la sociedad incaica desarrollada entre los siglos XII y XVI, en el territorio actualmente conocido como Perú, ya se habían desarrollado otras, como las culturas Caral, Paracas, Chavín, Nazca, Mochica, Huari, Pucara, Tiahuanacu, Chimú, Huanca y Virú. Es probable que ese escenario en permanente contienda territorial y cultural, haya promovido y fortalecido sus

relaciones interculturales que en la actualidad podemos observar en las expresiones de solidaridad y reciprocidad. Ese proceso histórico, interrumpido por la conquista en 1532, tuvo una drástica modificación. Las labores agrícolas en los diversos pisos ecológicos, la construcción de vías de comunicación, manejo del agua, vegetales y animales, así como la organización social que hacían posible el funcionamiento del sistema sociocultural inca, pasaron a un segundo plano. Todo lo que representaba muestra o símbolo del mundo de los “vencidos” ocupó un lugar periférico o secundario. El oro y la plata enceguecieron a los españoles quienes desestimaron el valor de la cultura nativa. El asesinato del Inca Atahualpa representó ese hecho, además de la barbarie, el sometimiento y la explotación del mundo nativo que, más tarde, les orillaría a sostener riñas internas como la guerra entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

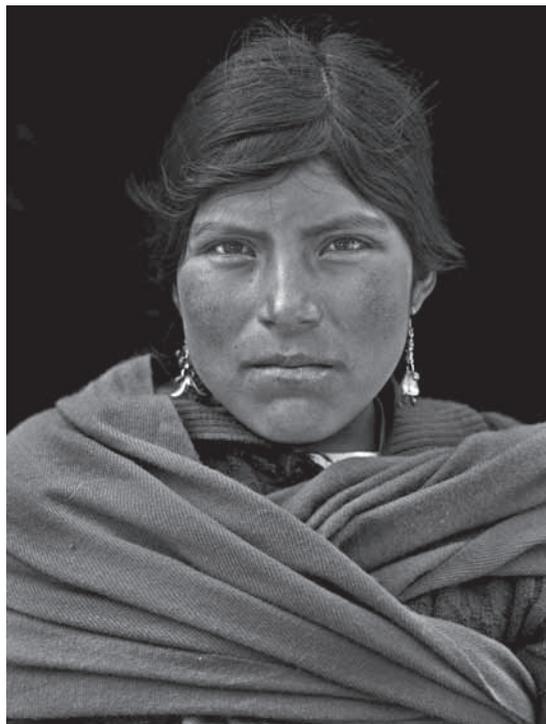
En ese escenario, los dioses nativos fueron rebajados a calidad de diablos (concepto impuesto por los españoles), mientras que los sujetos “vencidos” no podían revertir los castigos a los que estaban sometidos por “ydultras”. Para sobrellevar tal situación tenían que aprender el español, cristianizarse, servir al Rey y lograr su salvación. Siendo acusados como “primitivos” que vivieron en “pecado”, su única opción era aceptar una “vida mejor” en “el reino de Dios”, sometiéndose (en muchos casos de modo aparente) a la religión y a toda decisión española. Este hecho, que desestimaba el aporte cultural del mundo nativo, se respaldaba en referentes mítico-simbólicos: Dios y la Biblia. Detrás de ellos, la “verdad”, representada por la escritura alfabética, y lo “falso”, por la oralidad principalmente en lengua aborígen. En fin, todo el aparato político religioso y militar español pasó a constituir la norma. El cúmulo cultural traído e impuesto por los europeos promovía la occidentalización del mundo nativo.

El mundo conquistado, subalterno, que estaba sufriendo cambios, se convirtió en una corriente extraoficial que, no obstante, continuaba vigente. Las crónicas del Inca

<sup>1</sup> Los cuatro *suyus* (regiones o parcialidades) en que estaba dividido el territorio gobernado por los incas, son: *Chinchaysuyu* (norte), *Collasuyu* (sur), *Antisuyu* (este) y *Contisuyu* (oeste).

<sup>2</sup> Por los datos que aportan los referentes toponímicos se puede deducir que Cusco y sus alrededores eran de dominio aymara. El mito de Manco Cápac saliendo del Lago Titikaka nos hace pensar que los incas eran una dinastía disidente de los *Tiwanaku* y hablaban *aymara*. Correspondencia personal con Leonidas Casas, 21-04-2014.

Garcilaso de la Vega o las de Guaman Poma de Ayala, dan testimonio de su resistencia y continuidad. Así, luego del asesinato de Atahualpa en 1533 por parte de los españoles, en los siglos XVI, XVII y XVIII se realizaron un aproximado de 112 rebeliones en protesta contra la injusticia y el abuso del régimen colonial. Los levantamientos indígenas tenían un corte religioso, rural y revolucionario, mientras que los realizados por los criollos eran fundamentalmente urbanos y reformistas. Entre ellos tenemos las rebeliones indígenas como el *Taki Unquy*, liderado por Juan Choque en 1560, que marcaron el devenir histórico y cultural de la región. Dicho movimiento empezó en Ayacucho y se prolongó a Lima, Cusco, Arequipa, Chuquisaca y La Paz; también se registra la rebelión de Juan Santos Atahualpa, entre 1742 y 1752; la de José Gabriel Condorcanqui – Túpac Amaru II, descendiente de la nobleza inca, cuya rebelión iniciada en 1780 se extiende más allá de su muerte en 1781; y el levantamiento y ajusticiamiento de Túpac Katary en 1782, en La Paz. Fue una manifestación del descontento generalizado que atacó a las instituciones coloniales: la Iglesia, el Cabildo y la Real Hacienda.



siglo XIX y el indigenista de inicios del XX, con programas propios de rescate de lo indio. Se trataba de actitudes disímiles con relación a cómo “salvar al indio”, darle voz o reconocerle como actor principal de su propia historia. Sin embargo, tanto el protoindigenismo como el indigenismo, resultaron miradas distantes, planteadas desde fuera del universo sociocultural referido. No representaban en sí la voz del sujeto sometido.

Existen además otros factores que impulsan el fenómeno transcultural que cambia el universo indígena, entre ellos las migraciones de mediados del siglo XX y fines del mismo. Estos hechos han modificado las expresiones culturales y

reconfigurado el rostro de las grandes ciudades de corte urbano-criollo en el Perú, en especial Lima. Por tal motivo, pensar, por ejemplo, en la permanencia de la Lima criolla de principios del siglo XX, sería equívoco, puesto que es obvio afirmar que, por su composición social, la capital es ahora primordialmente andina. Los indígenas, cholos, mestizos, negros..., sobreponiéndose al evidente racismo y forzados por la pobreza y la violencia política, han invadido la capital reajustando el color y sentido de su sociedad y cultura. Este hecho ya se podía observar en el intenso movimiento cultural de mediados del siglo pasado, a través de la articulación de instituciones que convergían en Lima a los migrantes de diferentes departamentos del interior del país.

En este proceso, es necesario tener en cuenta los acontecimientos relacionados con la violencia política de los años ochenta del siglo pasado, que afectó a la mayor parte del sector rural del Perú. El desplazamiento al que se vieron forzados los pobladores devino en la modificación de las capitales de departamentos, ciudades o poblados relativamente grandes. Su presencia en los diferentes medios urbanos con alta producción industrial como Lima, Ica, Huancayo, Cusco, antes que debilitarlos, los fortaleció.

Considerando el movimiento transcultural y los cambios derivados de él, en este proceso histórico largo e intenso, las expresiones culturales sufren ciertos reajustes. Cuando alude a los géneros musicales nativos, Guaman Poma registra, por ejemplo, al *Haylli*, *Arawi*, *Qachwa*, *Llamaya*, *Pachaka*, *Guanca*, *Variacza* y *Qawa*, como expresiones

Manuel Burga señalaba que en este proceso

... han existido periodos de apoteosis de lo occidental, como el siglo XVI, de la conquista y de la admiración por el conquistador. Otros, como los siglos XVII y XIX, en que lo Andino, a pesar de estar muy presente, se disimula o se oculta para sobrevivir. También han existido periodos de abierta presencia de lo Andino, de aparente fracaso de lo occidental, como en los siglos XVIII y XX, cuando Europa dejaba hacer, reconocía la relatividad de su cultura y cuestionaba su universalidad (tiempos de la Ilustración y la Revolución burguesa, en que nacen las naciones, o el socialismo y las revoluciones proletarias en que la justicia adquiere muchas dimensiones), se descubre lo propio, lo indígena, se lo revalora e incluso se trata de rescatarlo.<sup>3</sup>

El fenómeno al que alude Burga se podrá apreciar en los movimientos indianistas o protoindigenistas de fines del

<sup>3</sup> Manuel Burga, “Lo andino hoy en el Perú”, en <http://w3.desco.org.pe/publicaciones/QH/QH/qh128mb.htm> (Revisado el 11-11-2012).



poético musicales y dancísticas vigentes; sin embargo, da a entender la desaparición de otras. No alude por ejemplo al *wayno*, género musical practicado en el territorio que antes fue de dominio del imperio incaico. Es probable que la versión primigenia de éste haya tenido otros rasgos y lo que ahora conocemos como tal, sea el resultado de la mezcla o fusión de las expresiones musicales nativas y foráneas convergentes en la Colonia. No olvidemos que el mosaico cultural traído por los españoles era ya complejo: en su historia y práctica cultural, quedaban las huellas de expresiones culturales diversas. La península había sido invadida por los fenicios, los cartagineses, los griegos (200 a. C.) y los romanos. Luego de la caída del imperio romano se observó su sometimiento al reino visigodo del siglo V hasta el VIII, seguido por la conquista musulmana llegada desde el norte de África. En su historia también se registran luchas de reconquista de los reinos cristianos en las que Castilla y Aragón jugaron un rol importante; también el matrimonio de los reyes católicos (Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón) que incentivó la formación del reino de España y el apoyo a la expedición de Colón para buscar nuevas rutas comerciales, que continuaron con las de Hernán Cortés y Francisco Pizarro. Las riquezas halladas en el Nuevo Mundo hicieron que España tuviera un singular apogeo en los siglos XVI y XVII. Todo este duro proceso explica la complejidad de la cultura y política hispana que llegó a nuestro continente y afectó radicalmente las culturas nativas. En ese sentido, se puede pensar que si las expresiones culturales nativas tienen arraigo en una sociedad, su configuración no es del todo original, puesto que a su interior guarda la influencia de otras llegadas de otros escenarios culturales en tiempos diversos.

<sup>4</sup> Inicia en 1821 con la independencia del Perú y se prolonga hasta nuestros días.

<sup>5</sup> Los chinos, principalmente de Macao y Cantón, trabajaron en las haciendas azucareras de la costa y en la explotación de guano, entre los años de 1849 y 1874.

<sup>6</sup> Al respecto escribí el libro *Atuqkunapachan, Estación de los zorros*, UNAM-Altazor, Lima, 2004, en el que recupero algunos aspectos de la cosmovisión quechua-andina en el *wayno*.

Hay que considerar que, como todos los pobladores de la península, los conquistadores letrados o iletrados traían la huella de su pasado; por lo tanto, la influencia en América no fue poca, sobre todo si se reconoce la brutal imposición política, cultural y económica ejercida sobre el nativo. Así, podemos observar la fuerte influencia de la religión divulgada y practicada mediante las catequesis. Su influencia se prolonga hasta nuestros días, manifestada en rezos y cánticos religiosos en quechua y castellano.

Otro derrotero cultural que complejiza la idea de “lo andino” es el aporte africano, cuya presencia en la región en la época colonial, mediante la esclavitud, dejó huellas profundas en la configuración cultural. A esto se suma la inmigración asiática en diferentes periodos, en especial la ocurrida en los primeros años de la época republicana<sup>4</sup> (mediados del siglo XIX). A similitud de los chinos<sup>5</sup> y japoneses, llegaron también italianos, alemanes, ingleses, croatas, franceses, árabes y judíos, quienes se ubicaron en diferentes regiones del Perú.

La cultura andina es pues aquella producida en la región y fuera de ella, considerando el influjo cultural nativo como eje central, pilar de su memoria histórica compartida por las microrregiones que la componen. Por esa razón, su conocimiento e interpretación no puede ser ajeno a su cosmovisión (con matices distintos, dependiendo del área cultural y lingüística), que cuenta con horizontes de pensamiento basados en la relación del hombre con sus dioses (nativos o adoptados), su vínculo con la naturaleza, y su interpretación de la vida y la muerte.<sup>6</sup> ▣

**Carlos Huamán.** Peruano, doctor en Letras por la UNAM y doctor en Antropología por la ENAH. Radicado en México, es investigador del CIALC-UNAM y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ha publicado diversos libros de autoría personal y de coordinación relacionados con las literaturas andinas.